

Jeremías: "¡No tengas miedo!"

A. SITÚATE:

Jeremías tuvo que vivir tiempos muy duros para su pueblo. Dios le pidió que denunciase las maldades de su gente, y así se ganó críticas, ataques y persecuciones.

Él cuenta su llamada como un diálogo familiar, cercano, en el que siente que Dios extiende su mano y le toca la boca. Jeremías no quiere ser profeta, pero reconoce que, desde siempre, ha estado unido a Dios. Él lo formó, lo tejió en el seno de su madre, lo consagró, lo hizo profeta, portavoz suyo ante el mundo. Jeremías también pone reparos: «Soy un niño». Y Dios los vence, como hace siempre: «No importa, no tengas miedo, estoy contigo y te cuido».

B. UNA LUZ QUE ILUMINA: Jeremías I, 4-9

El Señor me dirigió la palabra:

-Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.

Yo repuse:

-¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

El Señor me contestó:

-No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor.

El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo:

-Voy a poner mis palabras en tu boca.

C. PONTE EN ORACIÓN:

Dios bueno,
que nos das la vida y la palabra,
que nos llamas a ser
portavoces de tu amor,
mira que somos
solo niños en tu presencia.
Danos consuelo en las dificultades
y valentía en el temor.
Haz que nuestros labios
sean tu instrumento
para denunciar la injusticia,
para animar al desesperado,
y para alentar a todos
a confiar en ti.

